

JUVENTUD Y FUTURO EN LA EDUCACIÓN: REFORMAS Y POLÍTICA EDUCATIVA

Recibido: febrero 19 de 2018 - Aceptado: mayo 14 de 2018

Oscar Eduardo Sánchez Portillo

Doctorando en Educación; Magíster en Economía;
Especialista en Gerencia Financiera; Administrador
de Empresas. (Grupo de Investigación Estudios Sobre
Organizaciones); (Programa Administración de Empresas);
(Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia);
E-mail: oscareduardo.sanchez@upb.edu.co.

Marino Rengifo García

Doctorando en Sociedad de la Información y el
Conocimiento; Magíster en Intervención Social en
las Sociedades del Conocimiento; Economista
(Grupo de Investigación Estudios Sobre Organizaciones);
(Programa Administración de Empresas);
(Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia);
Email: marino.rengifo@upb.edu.co.

Catalina Bohórquez Gómez

Magister en Finanzas; Especialista en Gerencia
Financiera; Administradora de Empresas Agropecuarias.
(Grupo de Investigación Estudios Sobre Organizaciones);
(Programa Administración de Empresas);
(Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia);
Email: catalina.bohorquezgomez@upb.edu.co.

Oscar Eduardo Sánchez Portillo¹
Marino Rengifo García²
Catalina Bohórquez Gómez³

RESUMEN

El presente documento pretende analizar los diferentes aspectos que se relacionan con la educación de los jóvenes en Colombia, así como un análisis de la concepción del Estado y el capitalismo moderno en la aplicación de propuestas influyentes en la formación.

Recoge además el pensamiento epistemológico de algunos investigadores del tema que se han centrado en la preocupación por las fallas estructurales del sistema de educación y las posibles reformas que se deben plantear dentro del sistema para hacerlo más competitivo, ante el fenómeno de la globalización y más equitativo en términos sociales.

La crítica que se le hace al sistema de educación en Colombia no es para deslegitimarlo, todo lo contrario, es para encontrar sus falencias y sus fortalezas en pro de una construcción en el pensamiento de la reforma política y académica del país.

Este documento solo resume los factores críticos y más importantes que subyacen dentro la política social de educación, así como formula planteamientos esenciales para equiparar las problemáticas de la educación bajo diferentes conceptos.

Palabras claves: educación, educativa, capitalismo, política, reforma y TIC.

Youth and future: reforms and educational policy

ABSTRACT

The present document aims to analyze the different aspects that are related to the education of young people in Colombia, as well as an analysis of the conception of the State and modern capitalism in the application of influential proposals in the formation.

It also collects the epistemological thought of some researchers of the subject who have focused on the concern for the structural failures of the education system and the possible reforms that must be proposed within the system to make it more competitive, before the phenomenon of globalization and more equitable in social terms.

The criticism that is made to the education system in Colombia is not to delegitimize it, on the contrary, it is to find its failings and its strengths in favor of a construction in the thought of the political and academic reform of the country.

This document only summarizes the critical and most important factors that underlie the social policy of education, as well as formulates essential approaches to equate the problems of education under different concepts.

Keywords: reform, education, educational policy, capitalism, and ICT.

El presente artículo hace parte de la investigación: Educación Y Emprendimiento, adscrito al grupo de investigación Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Pontificia Bolivariana – Seccional Palmira. UPB – Palmira.

¹ Doctorando en Educación; Magíster en Economía; Especialista en Gerencia Financiera; Administrador de Empresas. (Grupo de Investigación Estudios Sobre Organizaciones); (Programa Administración de Empresas); (Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia); Correo electrónico: oscareduardo.sanchez@upb.edu.co.

² Doctorando en Sociedad de la Información y el Conocimiento; Magíster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento; Economista (Grupo de Investigación Estudios Sobre Organizaciones); (Programa Administración de Empresas); (Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia); Correo electrónico: marino.rengifo@upb.edu.co.

³ Magister en Finanzas; Especialista en Gerencia Financiera; Administradora de Empresas Agropecuarias. (Grupo de Investigación Estudios Sobre Organizaciones); (Programa Administración de Empresas); (Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia); Correo electrónico: catalina.bohorquezgomez@upb.edu.co.

INTRODUCCIÓN

La problemática social que viven los países de Hispanoamérica tiene fundamentos en la inequidad social, las políticas públicas del Estado y el capitalismo moderno, pero quizá uno de los actores principales que ha influido de manera directa es sin duda la familia. Cada vez más la juventud se torna irresponsable y rebelde en el siglo XXI, los medios de comunicación incitan al consumo capitalista de productos y servicios con alto contenido violento y sexista, pero más aún, la falta de experiencia, conocimiento y el poco espacio que comparten padres e hijos en el seno familiar, han hecho que las responsabilidades y los roles que deben desempeñar los miembros, sean totalmente diferentes hoy que a los de siglos anteriores.

La responsabilidad de los padres ha pasado a los maestros, son víctimas de la sociedad capitalista y el neoliberalismo al desempeñar el papel de trabajadores y cabezas de hogar, por lo que la educación ya se desmarcó dentro de las familias y se ha convertido en una obligación de los profesores.

Sin embargo, los embarazos a temprana edad, la falta de recursos económicos para sustentarlos y la apología al sexo en redes sociales y en aulas, así como en los medios de comunicación, han vuelto a los padres de familia más prematuros para asumir responsabilidades y muy inexpertos para tomar decisiones adecuadas en el cuidado y formación de sus hijos.

Por lo tanto, más que la falta de una educación sexual adec-

uada en las aulas o una escuela para padres prematuros, el sistema de educación en Colombia necesita ajustes serios o reformas que promuevan el concepto de la familia como principio básico del aprendizaje. Más que entregar responsabilidades a las aulas, la educación en Colombia debe ser forjadora de pensamiento analítico, crítico y constructorista, donde los alumnos usen su razonamiento y sean capaces de comprender el porqué de las cosas, más que devoradores de pensamiento ilógico y fanáticos de excentricidades.

JUVENTUD Y FUTURO EN LA EDUCACIÓN: REFORMAS Y POLÍTICA EDUCATIVA.

La postura y actitud de la juventud frente a las diversas coyunturas políticas, económicas, sociales y culturales que viven en su territorio son indiferentes, no quiere decir que todos los jóvenes lo sean; afortunadamente existen movimientos y colectivos políticos y sociales juveniles, integrados por seres humanos quienes a través de su postura colectiva, esperanzadora y utópica, trabajan arduamente para tener un país democrático, incluyente y justo.

Sin embargo, deberíamos preguntarnos: ¿a qué se debe esa postura indiferente de los jóvenes frente a temas cruciales que atañan en su futuro? Regularmente la precariedad educativa en el país (el Estado violando un derecho fundamental como la educación), más la manipulación mediática (generalmente ejercida por diversos medios de comunicación de tipo privado) son factores evidentes que logran dar respuesta al interrogante formulado.

Generalmente los países cuyo modelo político-económico es el capitalismo, conlleva a que las personas tengan como norte la adquisición de recursos económicos para poder “vivir mejor”, sin interesarles en absoluto la forma de conseguirlos; esta postura instruida desde el modelo capitalista genera en el ser humano una posición individualista, en el cual es imprescindible obtener más que el otro, sin tener en cuenta los daños colaterales que podría ocasionar (como el deterioro al medio ambiente, daños personales y psicológicos a los demás, etc.).

Es precisamente el individualismo que conlleva a la desigualdad social y a la falta de pertenencia por el territorio, asimismo los Derechos Humanos (DDHH) y los objetivos del milenio pasan a un segundo plano y solamente se prioriza el dinero. Los principales afectados por la postura individualista son: El medio ambiente y los mismos seres humanos.

Aunque el individualismo generado por las ideas impregnadas por el capitalismo deteriora notoriamente el tejido social, ha traído grandes beneficios a algunos actores: En primera instancia la clase política tradicional (quienes generalmente se turnan entre los familiares el cargo, como bien diría Max Weber: el poder genealógico). Como segundo actor los empresarios quienes se llevan las grandes ganancias económicas del pueblo, sus empresas se llevan los grandes contratos. Como tercer actor los medios de comunicación de carácter privado, la forma tergiversadora de analizar pensamientos diferentes al sistema y de vender ideas falaces que origina polarización y violencia entre los consumidores de medios.

De acuerdo a lo plasmado en los anteriores párrafos, se puede decir claramente que las políticas aplicadas en los diversos ámbitos sociales, económicos y culturales han generado que países cuyo modelo capitalista se distinguen por tener una alta desigualdad social, originando de esta forma un futuro poco prometedor, y es en este instante en el que las futuras generaciones, el desarrollo social y político del país, queden inmersos al estancamiento del mismo.

Para constatar lo anterior, hago la referencia a mi país Colombia, donde la juventud de clase baja y media se le hace difícil llegar al mundo empresarial; regularmente cuando terminan sus estudios básicos, se les dificulta profesionalizarse y cuando lo logran, las empresas les cierra sus puertas bajo el mezquino y excluyente argumento: No tienes la experiencia suficiente para desempeñarse en el cargo. De acuerdo a lo expuesto por el documento ‘Lineamientos para la generación de oportunidades para los Jóvenes’: Hechos como bajos ingresos y ciertas valoraciones de las familias, al igual que bajas coberturas, deserción escolar, baja calidad en el sistema educativo y trabajo infantil, se traducen en la expulsión de muchos jóvenes y adolescentes desde el sistema educativo hacia el mercado laboral en condiciones muy desfavorables.

Al no completar los ciclos educativos o no recibir una apropiada formación, estas personas no tienen las competencias suficientes y pertinentes que exige el mercado laboral. Éste, a su vez, tampoco cuenta con un apropiado sistema de capacitación para el trabajo ni con otros mecanismos eficientes (como el de intermediación entre oferta y demanda de

mano de obra o figuras contractuales para jóvenes) para compensar dicha situación. Al final de esta cadena, los resultados para esta población pueden desembocar en depreciación del capital humano (tanto en aspectos educativos como de producción), alta tasa de desempleo y una diversidad de empleos precarios. Entre estos se cuentan los de mala calidad (sin protección social, ingresos muy bajos, entre otros), las ocupaciones ilegales (trabajo infantil para menores a 18 años sin permiso del Ministerio de Trabajo, reclutamiento forzado) y otros empleos que vulneran la dignidad y el desarrollo personal (prostitución, trabajos que atentan contra la salud, excesiva carga de oficios en los hogares, etc). (Conpes 173, 2014, p. 4).

La vulneración sistemática a los derechos fundamentales (como la salud, educación, vivienda digna, empleo) que padece el pueblo colombiano y especialmente los jóvenes, deja claro que nos enfrentamos a un futuro sin oportunidades, en el caso de Colombia. Aunque es preciso señalar que la indiferencia juvenil frente a esta situación luctuosa es sorprendente, podríamos definir varios factores:

Precariedad educativa: Ante la imposibilidad de una educación superior gratuita y de calidad, los jóvenes de clase baja y media buscan otros factores para instruirse, el más utilizado los medios de comunicación o en su defecto, se quedan en el mundo sombrío del analfabetismo.

Medios de comunicación: Si bien, los medios (televisión, radio, prensa escrita e internet) ejercen un poder considerable en la sociedad, es importante que éstos cumplan con su

misión pedagógica de instruir a sus televidentes frente a las diversas coyunturas que presente el país, no obstante esto no ocurre, los intereses económicos están por encima de la democracia y de la responsabilidad periodística, debido a que los propietarios son grandes empresarios que tienen como visión su aumento capital. Estos factores conllevan que la juventud colombiana en gran parte no toque estos temas que ponen en jaque el respeto de los Derechos Humanos y por ende, el bienestar general del pueblo.

A medida que transcurre el tiempo, observamos cómo la juventud se ha enfrentado a fenómenos sociales que han modernizado de alguna u otra forma la manera de hacer política, aunque esta forma de modernización ha traído consigo diferentes problemáticas para la juventud. Siguiendo con el documento lineamientos para la generación de oportunidades para los jóvenes en uno de sus párrafos explica lo siguiente:

“En Colombia, la juventud surge y transita en condiciones no apropiadas que trajeron consecuencias desfavorables para los jóvenes. La década de los cincuenta se identifica como el principal periodo de implementación de políticas de modernización de la estructura social, política y económica del país. Pero la crisis de las políticas modernizantes con relación a lo social, resultó en la emergencia de jóvenes no integrados al sistema escolar, no asociados al imaginario del estudiante, excluidos de la participación social y sin fuentes claras de empleo”. (Conpes 173, 2014, p. 9)

Podemos preguntarnos ¿Cómo es posible que la modernización en vez de dar solución a problemas sociales y económicos, aún los mantenga latentes? Lamentablemente los territorios con un modelo neoliberal, aplican políticas “modernizantes” que lo único que generan es una gran ganancia para las empresas privadas y las políticas sociales pasan a un segundo plano. Los Derechos Humanos no se respetan y se ven como un negocio, generando violencia entre los ciudadanos. En pocas palabras se lleva a la praxis la ideología económica de la escuela de Chicago creada por Milton Friedman, en la cual las políticas privatizadas están por encima de las públicas, ocasionando un crecimiento económico para un sector y generando pobreza para la gran masa, es decir, aumenta la desigualdad social.

Pensar en una juventud sin futuro suena desde mi punto de vista algo exagerado, como se ha suscitado en el presente ensayo, la juventud se podría encontrar con un futuro sombrío con pocas oportunidades a causa de las políticas capitalistas, esto no quiere decir que estemos inmersos en el estancamiento del desarrollo social y económico para los jóvenes y demás seres humanos.

Para empezar a forjar un futuro cimentado para el territorio, en primera instancia se hace necesario la unión entre los jóvenes, a través de los conocimientos adquiridos en la academia y de la experiencia observada y vivida (especialmente la de los campesinos, afrodescendientes e indígenas que son más neurálgicas) que son importantes para construir movimientos sociales y políticos los cuales se identifiquen con las necesidades y sueños de los sectores populares.

En segunda instancia, ejercer presión por vías democráticas correspondientes que ofrece el país, con el fin de persuadir a las personas de sus programas políticos y sociales (se hace alusión a la vía democrática, teniendo en cuenta que por la vía armada –como lo intentó la juventud colombiana a principios de los años 80’ y 90’ generó un sinnúmero de asesinatos que han quedado en la impunidad- no se logran los resultados esperados), en caso de saboteos e intimidaciones acudir a organismos internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Aunque los fenómenos sociales que se han innovado en los últimos años (como la globalización) han beneficiado ostensiblemente los intereses del capitalismo, como bien lo explica uno de los parágrafos del artículo titulado: Bourdieu and the crisis of global capitalism.

Para Bourdieu la globalización significaba la mundialización de lo peor, la universalización de un sistema económico particular (el estadounidense), que anula las peculiaridades de las economías nacionales produciendo la homogeneización del campo económico (Bourdieu, 1999; 2001). También implica la extensión de un modelo político y cultural, occidental, que se configura como el marco sobre el que este nuevo campo económico puede sustentarse con mayores garantías y que supondría, grosso modo, la liberación de las trabas que representan los sistemas sociales nacionales (reducción de los servicios sociales y privatización de la vida pública) y de las idiosincrasias culturales de cada región (sustituidas por la cultura del consumismo). Todo ello tiene como resultado la mundialización del sistema social occiden-

tal, fruto de las progresivas interrelaciones, siendo éste un proceso complejo y pluridireccional (Álvarez Benavides, 2005, p. 7).

No obstante, la globalización puede contribuir para el fortalecimiento y visibilización de los diversos movimientos y organizaciones juveniles, haciendo uso efectivo de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC) que han logrado proliferar sus ideas políticas y económicas a varios territorios del orbe.

Observamos cómo los países que integran organizaciones como las Naciones Unidas y la Unión Europea se han beneficiado de la globalización; pero no se debe mirar como un monstruo a la globalización, por ejemplo los países denominados “pequeños” se han beneficiado, han logrado su independencia económica y no depender exclusivamente de los grandes países europeos. Con un uso efectivo de las TIC la juventud tiene la gran posibilidad de sumarse a la alternativa de cambio para vender e incentivar sus políticas sociales a los ciudadanos y cibernautas.

Sin embargo más que una política, el uso adecuado de las TIC deben ser consideradas al mismo tiempo un arma de doble filo, si las instituciones educativas y los padres de familia no instruyen en su adecuado uso.

“Es preciso que las madres y padres conozcan cómo funcionan las TIC, para poder educar a sus hijos e hijas en una utilización responsable y segura....”

Aunque está muy extendida la idea de que adolescentes y jóvenes disponen de unas habilidades y conocimientos que, de modo natural, les permiten conocer y manejar sin dificultad las distintas tecnologías de la información y la comunicación, lo cierto es que están inmersos en un proceso de actualización y aprendizaje permanente.

Las continuas innovaciones que realizan las empresas del sector de las comunicaciones, con la incorporación de nuevos productos y aplicaciones, unido al hecho de que los conocimientos y destrezas necesarios para el manejo de las TIC no son facilitadas en la escuela o la familia, sino adquiridas de forma autónoma (aplicando el sistema de ensayo y error) o con la ayuda de amigos o hermanos, explica por qué los adolescentes y jóvenes no dominan todas las habilidades o destrezas relacionadas con el uso de las TIC, en particular las asociadas a la seguridad.

El que padres y madres debamos recurrir habitualmente a nuestras hijas e hijos para resolver los problemas con el móvil o el ordenador pone en evidencia que adolescentes y jóvenes tienen en general un mayor conocimiento del funcionamiento de las TIC que sus padres, pero no significa que lo sepan todo sobre estos dispositivos”. Sánchez Pardo, Crespo Herrador y otros (2015).

Entonces surge el interrogante, ¿cómo hacer que las TIC sean una ventaja de aprendizaje para padres y educadores, actores principales de la formación de futuros jóvenes? Las redes y aplicaciones sociales más que un medio de comunicación entre jóvenes deben convertirse en un punto de encuentro donde se expresen opiniones sanas y críticas constructivas que instruyan a los adolescentes a tener una

formación más desarrollada y ecuánime a su proyecto de vida.

Es por ello que la globalización e Internet han llevado a realizar reformas estructurales en los programas de formación académica, sin embargo la problemática social relacionada con la deserción escolar, las nuevas búsquedas de ingresos fáciles a temprana edad, el resquebrajamiento de las familias, el desempleo, la drogadicción, la prostitución, la violación de los derechos de menores de edad, la violencia intrafamiliar, el acoso escolar y otros problemas, han llevado al sistema de educación colombiano a reflexionar y a ser cuestionado por padres de familia y educadores.

Sin embargo la responsabilidad no ha sido del sistema como tal, ha sido de todos los colombianos por la falta de experiencia de los padres de familia para saber educar a sus hijos, del educador que se ha desmotivado por no tener los mismos derechos que los estudiantes, de los medios de comunicación en su desenfreno por vender más que en enseñar, hasta del mismo Estado colombiano que le ha dado alas a los derechos de los adolescentes por encima de los demás, sin tener en cuenta que los desadaptados del futuro están saliendo de familias resquebrajadas y de la escuela misma, y donde sus delitos penales quedan en la más completa impunidad.

Si la juventud de hoy en día no entiende el significado del respeto hacia los demás, los valores, la cultura ciudadana, el cuidado al medio ambiente, los deberes y derechos que deben primar sobre ellos y si no entienden el uso de la lógica

y el razonamiento para realizar acciones y tomar decisiones, es posible que ninguna reforma al sistema educativo del país prospere o sea eficaz en términos de resultados.

Se necesita estudiar la educación en Colombia, evaluar en qué se está fallando y así mismo reunir actores principales que convergen alrededor de ella para hacer una reforma estructural completa.

“Es así como mi preocupación se centra en las dificultades que tenemos para hacer un análisis crítico de la realidad educativa y de las reformas: muchas veces no tenemos en cuenta que todas las políticas gubernamentales incluidas las educativas, se insertan en un contexto político, económico, social e histórico determinado, que no puede ser “puesto entre paréntesis”, a la hora de diseñar, implementar y evaluar el impacto de las reformas.

En este sentido, es un hecho que un modelo económico como el neoliberal, está muy presente en la actualidad, por lo que conceptos como calidad, equidad y descentralización quedan reducidos a eficiencia, competitividad, repliegue del estado y regulación del mercado. Puede ser que la prevalencia de este tipo de discursos - que es precisamente el manejo por los grupos de poder económico - , finalmente sea una de las causas relevantes por las que las reformas educativas y otras tantas, fracasan”. Guzmán (2014).

“Para Martinic (2001), las reformas plantean espacios de interacción entre el nivel central, los niveles intermedios y los centros educativos, a partir de los cuales se plantean visiones frente a las que se puede estar de acuerdo, en desacuerdo, o bien, permanecer indiferente y de ahí que se pueda estar a favor, en contra o al

margen de ellas. Algunas de estas visiones son concebidas como válidas por el nivel central y se intenta legitimarlas; pero también existen posturas detractoras que enfatizan otras visiones o bien, voces que llaman a ser cautelosos a la hora de implementar cambios profundos en el sistema educativo e insisten en poner sobre la mesa, las ideologías a la base de la propuesta de transformación". Citado por Guzmán (2014).

Es por ello, que una reforma educativa de tipo estructural e incluyente puede ser una salida en el mediano y largo plazo a la crisis social que vive el país, pero más allá de las capacidades intelectuales de los actores involucrados, los estudiantes juegan un papel relevante a la hora de declarar sus derechos y evaluar las propuestas de transformación con base a sus resultados académicos y a su capacidad de analizar y razonar sobre la base de una lógica de ciudadano, estudiante, compañero, hijo y futuro profesional.

Los roles que asume el estudiante son muchos en la sociedad, por lo que más que reforma, se debe estudiar con detalle la psiquis humana, basada en el funcionamiento del intelecto, la emoción y la voluntad, para así determinar el tipo de ciudadanos con lo que cuenta la sociedad actual y de este modo afrontar el reto de cambiar el pensamiento de padres de familia y estudiantes, quienes son los pilares principales donde se estructura la familia como base esencial de la sociedad.

Colombia en sus últimos años ha impulsado reformas en el sistema educativo cuyos impactos a penas se están visualizando

"En las dos últimas décadas, el sistema educativo de Colombia ha experimentado una gran transformación. El resultado más visible es la extraordinaria expansión del acceso a todos los niveles como resultado de políticas ambiciosas para reducir los obstáculos de entrada al sistema educativo y a llevar los servicios educativos a todos los rincones del país. El creciente énfasis en el aprendizaje ha derivado en reformas de calado para profesionalizar la docencia y medir el desempeño a todos los niveles del sistema. Mayores esfuerzos por mejorar la calidad y la equidad son esenciales si Colombia desea alcanzar su meta de ser el país «más educado» de Latinoamérica en 2025". OCDE (2014) p 4.

Sin embargo, quedan muchos retos por asumir, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se debe desarrollar una visión del sistema educativo como un continuo con expectativas claras de aprendizaje en cada etapa, reducir las desigualdades socioeconómicas y regionales, mejorar las prácticas docentes en todos los niveles, invertir más recursos en la educación, apoyar a los gobiernos locales y a los directivos escolares para promover el cambio en la educación y movilizar al gran número y amplia variedad de actores relevantes en el país.

Si bien las reformas educativas en Colombia deben ser de grueso calibre, con la movilización de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode) y el paro nacional convocado el 11 de mayo de 2017, se pudo notar aún la intransigencia del Estado por no administrar bien los recursos públicos a favor de la educación colombiana, observación que la OCDE ya había expuesto en su informe sobre el Sistema de Educación en Colombia.

Según Carlos Rivas presidente de Fecode: “El gobierno asegura que no hay recursos y tampoco ha mostrado voluntad de ceder en este punto. Las negociaciones se han estancado en el punto económico, debido a la actitud del Gobierno, que se resume en una frase: no hay plata, ni para para la bonificación por servicios ni para la nivelación salarial”. Colprensa (Mayo 8 de 2017)

Este tipo de movilizaciones que concluyó con acuerdos casi un mes después del paro, trajo un aporte importante y fue el de invitar a Fecode a hacer parte de una reforma institucional en el Sistema General de Participaciones (SGP) con el fin de disponer más recursos para la educación en Colombia.

La articulación para hacer reformas en la educación debe ser incluyente, abarca todos los actores y sectores sociales que durante las últimas décadas han tenido protagonismo hacia la búsqueda de un sistema eficiente en el uso adecuado de los recursos públicos y una eficacia en los resultados de las pruebas académicas para los estudiantes.

Aunque las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) realizadas en Colombia durante los últimos, no han dejado bien parada la educación del país, el gobierno nacional ha impulsado programas como el de la jornada única, destinado a reforzar el aprendizaje en los estudiantes y a aprovechar su tiempo libre en actividades recreativas, culturales y deportivas.

También ha dado impulso al programa computadores para todos con el fin de darles a los estudiantes más pobres del

país, herramientas tecnológicas para facilitar el aprendizaje y usar adecuadamente el internet como medio de consulta.

Sin embargo Colombia tiene un atraso en la modernización de las aulas y laboratorios escolares, así como un déficit en los recursos físicos necesarios para mejorar la calidad educativa y el buen desempeño de los estudiantes. Por lo tanto el SGP que muy pronto deberá modificarse no solo deberá asignar más recursos para la educación pública del país, sino que también tendrá la obligación de estructurar en la política anticorrupción del gobierno, un programa en el uso eficiente de los recursos para lograr equilibrio social y no permitir que la desviación de los recursos públicos por licitación con terceros vaya a las arcas de los corruptos.

Más que invertir, las reformas que deben hacerse en el sistema de educación en Colombia, deben partir del concepto de la familia y la escuela para padres. La psicología juega un papel importante para estudiar el comportamiento humano y por ende

“Cuando se habla de formación valoral, aunque se acepta que la familia es quizás el espacio privilegiado para lograrlo -lo que se asocia con el derecho de los padres de formar valoralmente a sus hijos- prácticamente todos los planteamientos hacen referencia a la escuela y a otros niveles educativos formales. Una de las razones para esto es, desde luego, el carácter masivo de la escuela y su potencial impacto societal. Pero otra, sin duda de primordial importancia, se encuentra en el hecho de que, por lo que nos dice la investigación al respecto, los valores se desarrollan en los individuos en forma automática.

Requieren de un proceso educativo intencionado y sistemático. Un proceso de esta naturaleza es necesario tanto para el logro del desarrollo cognoscitivo -que parece ser un prerrequisito para que el sujeto llegue a la definición de principios morales- como del propio desarrollo de los principios morales del sujeto. El desarrollo valoral, por tanto, no es algo que ocurra en su plenitud como fruto natural del proceso evolutivo del ser humano. Hay que perseguirlo explícita y sistemáticamente” Schmelkes Sylvia (1996)

La familia es el forjador principal de valores y es además, la primera institución enriquecedora de conocimiento para los niños. Pero, ¿cómo impermeabilizarla para que no se distorsione su misión en la sociedad? ¿Habrá la necesidad de utilizar el reformatorio escolar para que la juventud se aparte de los medios? ¿Retomar los castigos físicos de la época colonial para que se les enseñe el respeto a los demás? ¿Sancionar los medios de comunicación para que eliminen contenido sexual y violento en sus espacios? ¿Se debe buscar una ayuda espiritual para alejar a los jóvenes de los malos vicios?

A este tipo de interrogantes es a los que se deben enfrentar los padres de familia sin sumar otros que afectan el diario vivir de los niños y adolescentes. Más que obligar al profesor a formar estudiantes, una reforma académica estructural debe partir de un interrogante muy importante que los educadores siempre mencionan antes de recibir niños en las aulas: ¿Qué expectativas espera el padre de familia cuando culmine el alumno su año académico?

La respuesta siempre será engañosa y muy poco sincera del

padre de familia, encerrada bajo un paradigma de un estudiante con diploma de grado pero retrógrada en el concepto de un ciudadano respetuoso, colaborador, responsable y muy cumplidor de las normas en todos los ámbitos de la sociedad.

Antes de sentarse todos los responsables a hacer una reforma estructural, hay que retroceder en el tiempo y cuestionarse dónde empezó la educación a cederles más derechos a los estudiantes y dónde se les eximió de sus deberes dentro y fuera de las aulas. La flexibilización de la educación en Colombia que durante décadas ha tenido cambios muy radicales, ha dado razones para que la sociedad del siglo XXI dude de su efectividad y haya caracterizado a las aulas en un club social más que en un centro de enseñanza y aprendizaje; donde priman el matoneo, la “recocha”, el lenguaje soez, la discriminación, el irrespeto, el fanatismo, las redes sociales, los malos vicios y sobre todo, el uso desmedido de la violencia para darle solución a los problemas entre estudiantes dentro y fuera de las aulas.

Más que formar estudiantes las políticas públicas deben empezar corrigiendo los errores del pasado, deben también estructurar un código del menor que le permita a los ciudadanos de bien, tener instrumentos legales para castigar a los menores e imponer sanciones de tipo penal en reformatorios especiales cuyo propósito fundamental, sea el de apartarlos de los medios de comunicación y desarrollar una educación académica estricta en disciplina pero muy completa en formación cívica. No es crear cárceles sino más bien sitios especiales de enseñanza que acojan adolescentes y niños “problema” para convertirlos en ciudadanos de bien, alejados

de todo aquello que corroe su formación personal incluyendo su propia familia si así fuere el caso.

Sin embargo “En Colombia rige el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA), el cual es un conjunto de normas, actividades, instituciones y personas que trabajan en equipo para investigar y decidir las acciones por seguir con los adolescentes de 14 a 18 años que han cometido algún delito. Este sistema a pesar de cuestionamientos, especialmente mediáticos ante el aumento de la criminalidad juvenil, refuerza los derechos fundamentales de los jóvenes, incluyendo aquellos que cometen delitos. En este aspecto, derechos como “integridad personal, dignidad, igualdad, intimidad, debido proceso, derecho de defensa, legalidad, favorabilidad, presunción de inocencia, libertad, protección, educación, etc.” Son protegidos de manera muy especial” (Torres Vásquez, Rojas Ángel.2013, Pág. 4); por lo que el código del menor termina siendo muy flexible y poco eficaz para combatir el delito y la reincidencia en niños y adolescentes infractores. Una problemática bastante compleja que ata de pies y manos a las autoridades para aplicar los correctivos correspondientes.

La reforma a la educación en Colombia también debe profesionalizar más a los educadores en las aulas y formar a los padres para que sepan educar a sus hijos fuera de las mismas, es decir dividir las responsabilidades de formación de tal manera que el estudiante siempre cuente con un acompañamiento permanente y que en caso de presentarse dificultades en su desarrollo académico y personal, hayan actores dispuestos a colaborarle para que no desfallezca en

“En relación con la calidad de la educación, la problemática principal con que se enfrenta la conducción política del sector educación en la actualidad –relativa a los profesores– es cómo mejorar su desempeño. Las decisiones involucradas para lograrlo se enmarcan en lo que hemos llamado la cuestión docente, que abarca toda la vida del ejercicio profesional de los profesores, incluyendo tanto la formación inicial como la formación permanente, cruzada por las condiciones de trabajo y la realidad de la gestión institucional.

Estos temas han sido y siguen siendo motivo de alta controversia y poco acuerdo. Es necesario reconocer que llegar a consensos no es simple, dado que la mayoría de los asuntos que tienen que ver con la cuestión docente asume rápidamente características de alto voltaje político. Incluso los temas más “técnicos”, cuando llegan al momento de las decisiones, se transforman en temas políticos debido a que muchas de ellas se vuelven problemáticas en términos de viabilidad política, sea porque tocan tradiciones, cambian las reglas de juego, modifican concesiones, exigen más esfuerzo, pretenden dar más responsabilidad sin modificar salarios, etc.

Estos elementos tornan en un permanente desafío las distintas decisiones para la reforma de la formación docente como consecuencia de lo cual la instancia política se debate entre dos alternativas complicadas: por un lado, eludir grandes decisiones sobre el tema, lo que condicionaría cualquier cambio real que quiera hacerse en otras áreas; por el otro, generar decisiones de política que enfrenten los mencionados desafíos.” (Aguerrondo. 2002 Pág. 101).

Requieren de un proceso educativo intencionado y sistemático. Un proceso de esta naturaleza es necesario tanto para el logro del desarrollo cognoscitivo -que parece ser un prerrequisito para que

el sujeto llegue a la definición de principios morales- como del propio desarrollo de los principios morales del sujeto. El desarrollo valoral, por tanto, no es algo que ocurra en su plenitud como fruto natural del proceso evolutivo del ser humano. Hay que perseguirlo explícita y sistemáticamente” Schmelkes Sylvia (1996)

Los sindicatos de profesores en Colombia en especial Fecode, han luchado por equilibrar los salarios de los empleados públicos al de los maestros y al mismo tiempo establecer una condicionante entre los procesos de formación en educación superior y su relación costo- beneficio en la cúspide de la escala jerárquica de salarios. Es decir más que formarse como educadores especializados, la política pública de salarios y el capitalismo moderno han hecho que la educación en Colombia prime más como un interés económico que un interés social por mejorar la calidad de la misma. La formación de maestros no debe convertirse en un rubro presupuestal de la reforma política sino más bien una política pública de inversión en formación especializada gratuita como contraprestación en la formación de los estudiantes en las aulas. Un maestro más especializado pero con un salario justo que no afecte los rubros de gasto público en educación e inversión en los activos necesarios para los procesos de formación.

La escuela para padres debe también ser consecuente con la educación de los hijos, los espacios deben ampliarse y las personas encargadas de la enseñanza, en especial psicólogos y pedagogos de las áreas sociales, deben tener una formación consecuente a las problemáticas del seno familiar del Siglo XXI. Si bien el desempleo, las enfermedades físicas

y mentales, el estrés laboral, los problemas financieros, entre otros aspectos, afectan de manera directa el equilibrio emocional de la familia, es necesario replantear una política pública que recoja todas las problemáticas que surgen alrededor de la familia y al mismo tiempo brindar oportunidades de capacitación que guíen a los padres a desarrollar una formación académica y personal retroalimentativa y capaz de solucionar los problemas de la manera más lógica y eficaz, sin afectar el entorno de los niños y adolescentes.

“El modelo de participación de ‘padres como maestros’ supone que la influencia de las familias sobre el rendimiento es más efectiva cuando los padres actúan como agentes educadores. Los padres se involucran activamente en la educación de sus hijos continuando y reforzando en el hogar el proceso de aprendizaje iniciado por el maestro en el aula: supervisan y ayudan a sus hijos a completar sus tareas escolares, trabajan con ellos en proyectos que refuerzan el plan de estudios de la escuela o realizan actividades que fomentan la adquisición de las competencias de lecto-escritura (desde leer historias a los niños a entablar conversaciones en la mesa)”. (Martiniello. 2000, Pág. 205)

Antes de educar se debe enseñar a educar para impedir que el pensamiento errado de maestros y padres afecten directamente la educación de niños y adolescentes. La construcción de programas académicos eficientes en términos de los recursos públicos y eficaces en términos de evaluación del desempeño de los estudiantes, son otro tipo de reformas estructurales que deben permitirle a los formadores aplicar su conocimiento en pro de la enseñanza y la formación académica. Más que repetir la teoría y copiarla en los cuadernos, el análisis crítico y la razón lógica deben ser premisas

fundamentales de la educación para que los estudiantes adquieran conocimiento y lo apliquen en su vida cotidiana.

La juventud es la esperanza para tener un mejor futuro, los retos a enfrentar son difíciles, pero no imposibles, deben tener el estoicismo de afrontar las diversas coyunturas de manera coherente y colectiva, saber aplicar las políticas incluyentes, justas y democráticas. De esta forma empezar a labrar un presente fructífero y visionar un futuro esperanzador y lleno de oportunidades.

CONCLUSIONES

La reforma educativa más allá de un simple compendio de acuerdos y leyes jurídicas, debe ser un sistema estructural de acciones encaminadas a fortalecer la educación en Colombia en todos sus ámbitos. No solo desde el sector social, sino también desde todos los sectores públicos y privados del país que influyen directa e indirectamente en la formación académica de los estudiantes.

La inversión pública de recursos, las políticas de educación nacional, la formación de educadores, los programas académicos, los acuerdos institucionales con el sector privado, la normatividad enfocada a la protección de los niños y su formación, la escuela para padres y el psicoanálisis de los comportamientos humanos en el ámbito de la formación académica, son los puntos primordiales que deben ponerse en discusión para lograr que el sistema educativo en Colombia tenga un sendero que lleve a los estudiantes de las aulas a una formación completa que les permitan ser analíticos,

críticos, capacitados y altamente competitivos para demostrar su conocimiento en la sociedad y ser forjadores de un esperanzador futuro.

Reformar la educación es una tarea muy compleja y es necesaria para enriquecer el conocimiento, lo que se debe hacer es poner los lineamientos en la mesa e involucrar a cada uno de los representantes sociales para mostrar sus puntos de vista y exponer argumentos claros para la definición de las propuestas y su posterior reglamentación en el sistema de educación.

Las herramientas de aprendizaje ya existen, los estudiantes son muchos, las aulas muy pocas, las ofertas educativas hay por doquier, los profesores aún escasos, pero si los recursos económicos destinados para ellos no se articulan de la forma adecuada, la reforma no tendrá peso por lo que antes de hacerla, es necesario indicar cómo se van a aumentar los recursos públicos y cómo el Sistema General de Participación tendrá la capacidad para responder a las necesidades académicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Benavides. A (2012). Bourdieu and the crisis of global capitalism. El neoliberalismo y la globalización en los trabajos de Bourdieu. Revista Latina de Sociología.
- Aguerro (2002). Los desafíos de la política educativa relativos a las reformas de la formación docente. Brasilia. 2002.
- COLPRENSA (2017). Fecode anuncia paro indefinido a

partir del 11 de mayo en todo el país. Periódico el Heraldito Edición 8 de mayo de 2017. Disponible en: <https://www.elheraldito.co/colombia/fecode-anuncia-paro-indefinido-partir-del-11-de-mayo-en-todo-el-pais-358703>

• Conpes 173 (2014). Lineamientos para la generación de oportunidades para los jóvenes. República de Colombia: Bogotá D.C. Departamento nacional de Planeación Disponible en: <http://www.colombiajoven.gov.co/atencionaljoven/Documents/CONPES%20173.pdf>.

• Conpes 173 (2014). Lineamientos para la generación de oportunidades para los jóvenes. República de Colombia: Bogotá D.C. Marco conceptual: Juventud, desarrollo y ampliación de capacidades. Disponible en: <http://www.colombiajoven.gov.co/atencionaljoven/Documents/CONPES%20173.pdf>.

• GUZMÁN V Carolina (2014). Reformas educativas en América Latina. Universidad de Valparaíso. Chile

• MARTINIC S (2001). Conflictos políticos e interacciones comunicativas en las Reformas Educativas en América Latina. Revista Iberoamericana de Educación.

• SCHMELKES Sylvia (1996). La formación de valores en la educación. Itam. Disponible en: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras45-46/texto03/sec_1.html.

• OCDE. Educación en Colombia. Aspectos destacados 2016. Disponible en: http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/ocde_educacion_en_colombia_aspectos.pdf.

• SÁNCHEZ PARDO Lorenzo, CRESPO HERRADOR Guillermo y otros (2015). Los adolescentes y las tecnologías de la información y la comunicación. Valencia España